

## ESCUELA DE CINE DE LA PLATA

# ANTES Y DESPUÉS DE LA NOCHE OSCURA (\*)

### ANTES

Me tocó en suerte ingresar al bachillerato de la entonces Escuela Superior de "Bellas Artes" durante la Patria de mi vida, ese momento en el que un joven inquieto lo absorbe todo. A lo largo de la segunda mitad de los 60s, en aquel mundo bipolar pactado en Yalta, nuestra secundaria era una fiesta. Se torna difícil convencer a un joven o una joven de hoy acerca de que alguna vez existió un mundo menos atroz y miserable que el que nos toca, sobre todo porque no tienen ninguna obligación de creer en la palabra de un puñado de viejos locos. Pero lo cierto es que nosotros le comprábamos apuntes a "**Manija**" Paz y nos cruzábamos en los pasillos con el "**Mono**" Cohen antes de convertirse en Rocamble - ambos miembros de la Cofradía de la Flor Solar -, o con **Carlos López Puccio** antes de integrarse a Les Luthiers. De modo que aquello era un cóctel de despertar sexual, creatividad a destajo, y toma de conciencia gradual del rol que nos demandaría jugar la Historia. Por entonces, todo saber estaba en deconstrucción: La "Pedagogía del oprimido" propuesta por **Paulo Freire**, la "Antipsiquiatría" de los Dres. **Laing y Cooper**, el "Teatro del Oprimido" a cargo de **Augusto Boal**...

Cuando llegaba la primavera, teníamos una semana para reconvertir las aulas en escenografías temáticas de alta calidad. Yo trataba, a lo **Tim Burton**, de que siempre fueran lúgubres. Y para la Fiesta del Estudiante, todos los cursos, de 1° a 6°, elaborábamos guiones para montar sketches, generalmente de humor negro, que a veces satirizaban a lxs profesorxs que nos hacían la vida imposible, en ese ya legendario Salón de Acto cuya entrada da a Plaza Rocha.

Pero en algunas horas libres - y por qué no lisa y llanamente en rateadas -, en la medida en que bachillerato y ciclo superior se comunicaban, los estudiantes de cine se hacían cargo de proyectarnos joyitas del Séptimo Arte que no se parecían a las que exhibía el circuito comercial, o bien nosotrxs nos aventurábamos a recorrer el laberinto que conducía a la sala de edición de la vieja Escuela de Cine, adonde alguna vez me oculté para no interrumpir tan fascinante labor, y en tal menester descubrí a un morocho de barrio sin pinta de *reggiseur*. De rasgos criollos, cabello crespo renegrado, y campera de gamuza que no disimulaba alguna que otra mancha de grasa. Estaba grabando para un corto suyo la Carta del Gral. Valle al Gral. Aramburu. Con el tiempo me enteré en las asambleas que se irían multiplicando de ahí en más, que se trataba de **Néstor "Pichila" Fonseca**, cuyo nombre hoy honra a esta sede. Militante de cuño proletario al que tantas veces le vi ponerle la tapa a algún activista erudito con argumentos del más elemental y plebeyo sentido común.

Entre Cordobazo y Aramburazo nos fuimos volviendo guapos, y alguna vez tomamos nuestro amado colegio y pernoctamos dentro. No bien amaneció, un séquito de estudiantes del Ciclo Superior de Cine descendió hasta el *hall*, y desde las escaleras pidió la palabra en una de nuestras asambleas. Solicitaban que nuestra lucha no les interrumpiera el rodaje del ya mítico film *Informes y testimonios*. La tortura política en Argentina 1966-1972. Quien llevaba la voz

cantante tenía el semblante de un galán de cine de acción irresistible para cualquier mujer. Así conocí a Carlos Vallina, el protagonista principal de la gesta que vinimos a reivindicar.

## DESPUÉS

Cuando al cabo de clandestinidad y exilio pude volver a asomarme a mi ciudad natal, no dudé en volver sobre mis pasos para reparar aquel anhelo frustrado por haberme inscripto en la carrera de cine durante febrero de 1976, apenas un mes antes del Golpe Militar genocida.

Estudiantes de la misma como **Julio Urtubey**, "**Nelita**" **Apreda**, "**Pihura**" **Mendoza Calderón**, o **Luis Orbieta**, ya habían sido secuestrados y asesinados por la Triple A y los militares.

En el invierno de 1983 algunos graduados, egresados, y aspirantes a cursar en la legendaria **Carrera de Cine** de la capital bonaerense - intervenida por el lopezreguismo y cerrada por la dictadura - comenzamos a autoconvocarnos primero en inmediaciones y finalmente en la misma casa de estudios en que tuvo origen, institución que no tardó en reconocer como interlocutora de la causa de la reapertura a la coordinadora que fuimos conformando, y de la que surgió más adelante el Taller Experimental Audiovisual desde el que habríamos de combinar aprendizaje y lucha.

Cuando iniciamos la gesta en cuestión éramos unos marginales en la Universidad de La Plata. En la facultad también se nos veía con desconfianza, y se nos desalojaba de todas las aulas. A veces nos reuníamos en el Teatro del Bosque o directamente en Plaza Rocha. También, a su turno, fuimos llamados "petardistas" y "desestabilizadores" por reclamar que la democracia reparara un daño causado por el gobierno de facto. Mucho nos costó dejar en claro la justeza de nuestra causa: Años de concentraciones frente al Rectorado con creciente apoyo político y estudiantil, ciclos de cine arte y testimonio, organización de charlas-debate, la edición de un boletín informativo, la confección de una carpeta con fundamentos irrefutables, pintadas, entrevistas periodísticas, y la participación en cuanto foro se debatiese una problemática afín.

Culminando 1984, en asamblea estudiantil convocada por el Centro de Estudiantes de Bellas Artes se aprobó por aclamación la equiparación de los aspirantes a cursar cinematografía con cualquier alumno regular del establecimiento, así pudimos intervenir en las elecciones estudiantiles celebradas con posterioridad.

A punto de terminar ese año, al autor de estas líneas se le otorgó mandato para representar al C.E.B.A. ante una Comisión Asesora que sesionó en la entonces Escuela de Periodismo con el objeto de discutir el tema en un marco ampliado, a instancias del Rectorado. Con tal investidura entrevistamos al Rector **Pessaq**, quien se comprometió a tomar el tema a su cargo en la medida en que se le presentase un proyecto actualizado y con *status* académico. A tal menester nos abocamos luego, involucrando en la tarea a profesionales de primera línea en el medio, como el investigador **Octavio Getino** (histórico referente del Grupo Cine

Liberación), que acometiendo dicho desafío encaró uno de sus primeros trabajos al cabo de un prolongado exilio.

A principios de 1985, el filme nacional “Camila”, de María Luisa Bemberg, se constituyó en la única producción audiovisual latinoamericana en la entrega de los Óscars. Ese mismo día, muy lejos de allí, precisamente en el aula 35 de la Facultad de Bellas Artes, la Coordinadora por la Reapertura de la Carrera de Cine, integrada entre otros por **Carlos Vallina, “Pupa” Sanz, Quico García, Guillermo Kancepolski, Roberto Badoza, Abelardo Martínez, Rosa Teichmann, Daniel Trinchero, Carlos Coppa, Jorge Santamaría (a) “Páisa”, Daniel Morer, Julio Kaler, Analía Seghezza, Jorge Degiuseppe**, y quien suscribe estas líneas, se aprestaba a librar una batalla más en pro de mantener bien alto el estandarte de un cine independiente y comprometido con la realidad circundante: La presentación de su filme “Diario de Filmación” - rodado colectivamente durante aquellos ciclos lectivos *ad hoc* (pero reconocidos por el decanato de la institución), en Súper 8 color, sonido directo e incorporado, y 27' de duración - en la inminente muestra anual de cine organizada por UNCIPAR en Villa Gesell.

En el transcurso de dicho año, a su vez, desembarcó en nuestra ciudad un equipo de producción de Aries Cinematográfica, con el objeto de realizar el filme “La Noche de los Lápices”, circunstancia que - en tanto familiar de una detenida-desaparecida en el acontecimiento que habría de reconstruirse - permitió al autor de estas líneas officiar de nexo con el director Héctor Olivera a fin de concretar nuestra segunda experiencia fílmica durante dicho rodaje, la que titulamos “Memoria y Homenaje a la Noche del 16 de Setiembre”.

A fines de 1986 tuvimos el honor de presentarla en La Habana durante el 8° Festival del Nuevo Cine Latinoamericano y del Caribe. Pero muchos más sacrificios demandarían la conquista del objetivo que perseguíamos, y tales méritos ya exceden a un servidor. –

(\*) Parafraseando a San Juan de la Cruz

**JORGE FALCONE**